



El nuevo rostro del crimen juvenil

II Parte: Hogares disfuncionales = jóvenes criminales (b)

La falta de supervisión tiene consecuencias



Esta es la segunda parte de nuestro programa *Hogares disfuncionales = jóvenes criminales*. Hemos estado explicando, usando ejemplos muy claros,

de la relación de la familia disfuncional y el crimen juvenil.

Esta segunda parte es importantísima para que usted entienda claramente la problemática del hogar disfuncional y sus consecuencias hacia los hijos.

La falta de supervisión y disposición de los padres para ver por sus hijos, cuidarlos y disciplinarlos cuando es necesario, a menudo se debe simplemente a una falta de capacidad en los padres, sobre todo si ellos mismos no fueron supervisados adecuadamente por sus propios padres.

Así pues, podemos llegar a la conclusión de que para que los padres enseñen al niño a no utilizar la fuerza ni ser niños manipuladores, los padres deben vigilar el comportamiento del niño y reconocer las malas conductas cuando se presenten y castigar tal conducta.

Si se requiere tiempo, el padre debe buscar ese tiempo. El padre que se preocupa por su niño, le da tiempo de calidad y está cerca de él/ella; observará su comportamiento, y si lo ve haciendo cosas que no debería, lo corregirá de inmediato, de una manera digna y humana, y así lo ayudará también a desarrollarse como un ser educado.

Cuando decimos que el padre debe estar cerca... (Yo sé que los papás trabajamos y no podemos estar todo el día "pegados" a los hijos), sin embargo me refiero a que, tenemos el teléfono para llamar a casa para preguntarle a la esposa acerca del niño, o que ella nos llame, también tenemos tiempo a la hora de comida de platicar con el niño, y si no comemos juntos, queda la cena, cuando todos nos podemos reunir y platicar, o tratar en otros días aquellas conductas que fueron

incorrectas.

Podemos decir entonces que es importantísimo que el niño tenga la disciplina necesaria y el cuidado por parte de sus padres.

Para entender mejor qué es esa disciplina, podemos citar las Sagradas Escrituras: en el libro de Colosenses 3:21, la Palabra de Dios dice: "*Padres, no exasperéis a vuestros hijos para que no se desalienten*".

Es decir, nosotros podemos exasperar a nuestros hijos cuando los menospreciamos, cuando los ponemos nombres incorrectos, cuando nos burlamos de sus acciones, cuando no las corregimos prontamente, cuando no tenemos apego con ellos, o cuando todo es regaño tras regaño, castigos injustos, etc. Muchas veces podríamos decir que hay *abuso de autoridad*.

Dice, "no los exasperes", porque ¿cuál es su consecuencia en el niño? Se desalienta. Un niño desanimado es lo peor que puedes tener en la casa, va a estar pegado a su teléfono, jugando con él, evadiéndose a través de los medios masivos de comunicación que tiene en casa, ya sea el Internet, etc. Va a estar desadaptado, lejos de los padres, no va a tener ánimo para formar parte de la familia y apegarse a ella.

Disciplina, orden y obediencia

Asimismo, en las Sagradas Escrituras en Efesios 6:4 dice: "*Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor*". ¿Cómo podemos nosotros como padres provocar a ira a nuestros hijos? Cuando no los criamos en disciplina y amonestación del Señor. Los hijos se vuelven iracundos, corajudos y futuros criminales cuando no ven disciplina, cuando no ven amonestación de parte de los padres.

El significado de la palabra *disciplina* es "un conjunto de reglas para mantener el orden entre los miembros de un grupo". Si nosotros hablamos de la familia, ese grupo familiar requiere reglas, y quién mejor que el padre responsable, honesto y amoroso para ponerlas, mantener el orden, para dirigir a la madre en lo que se debe de hacer y lo que no, qué tiene que obedecer el

niño, los hábitos a formar, etc.

Ahora bien, existen reglas, son necesarias, pero es necesaria también la obediencia. Si no enseñamos a obedecer a nuestros hijos, ellos serán provocados a la ira, a la rebeldía, al coraje, al hacer lo que ellos quieren, a vivir vidas disolutas, vidas en las cuales hacen lo que quieren y pueden convertirse en criminales o promover la violencia.

Estamos viendo pues, cuál es la raíz de la violencia y cómo la familia juega un papel fundamental donde se origina la violencia. Estamos viendo la comprobación espiritual, o sea lo que Dios dice: que cuando no hay padres que críen en disciplina y amonestación del Señor a sus hijos, los provocan a la ira, a la desobediencia, al desorden.

La disciplina es una instrucción sistemática. Cuántos estudiantes a través de su disciplina logran ser profesionistas, convertirse en personas productivas para la sociedad.

La disciplina puede tener una connotación negativa, entenderse como un castigo y se puede utilizar en ese sentido también, sin embargo, no podemos forzar a nadie. Tiene que haber un vínculo, un lazo, una relación de amor entre los padres y los hijos o al menos el afecto necesario para poderlos guiar y dirigir.

Tenemos entendido también que cuando nuestros hijos ven nuestro ejemplo de papás, ellos van a imitar las normas, las reglas y aun la crianza; esa formación para que ellos lleguen a una madurez.

Porque, desde luego, si no se castiga el crimen, vamos a tener el crimen legalizado, ¿verdad? Y a nadie nos gustaría que por falta de disciplina, castigo y amonestación, los criminales estén entrando a casa noche y día, haciendo lo que quieren, robando, etc. ¡No se puede vivir así! Todos lo sabemos, todos entendemos que es necesario el orden.

Si los maestros quieren enseñar a sus alumnos, ¿qué requieren ellos de sus alumnos? Orden y respeto. Es normal que muchos niños estén inquietos en sus clases, estén distraídos, y eso se puede arreglar fácilmente cuando la maestra le enseña al niño a poner atención, a concentrarse, además de que los padres cooperan en casa llevando al niño a que obedezca las reglas de la escuela, es decir que hay un vínculo de respeto, una relación afectiva entre los padres y el maestro.

Entonces el guiar a nuestros hijos en disciplina y amonestación es advertirles, llamarles la atención sobre un error o una falta. Yo le advierto a mi hijo una o dos veces que no haga tal cosa y que a la tercera, si no hace caso, vendrá el castigo; desde luego, de ninguna manera, debe ser un castigo injusto e inhumano. Simplemente es una consecuencia. Tenemos que ver a los niños como seres humanos y no como problemas.

Así, a los niños muchas veces les es un castigo perder el postre o no participar en un evento que tanto querían, verse privados de algo que les gusta mucho hacer.

La paga que podemos esperar del niño: su obediencia

Tú como papá o como mamá, entiendes que estás invirtiendo tu vida, tu dinero, tu corazón, tus fuerzas y tu tiempo para criarlos, por lo tanto, tienes que recibir de parte de ellos una retribución. Es decir, los niños tienen que pagarte con algo, y *ese pago se llama obediencia*, seguir las reglas y la disciplina de la casa, etc.



Cuando un padre vigila a los hijos, conoce a los compañeros de su hijo, sus actividades, dónde está su hijo en el tiempo libre; hay

una comunicación. Cuántas veces la palabra *comunicación* no la entendemos, comunicar, estar cerca de nuestros hijos, estableciendo un puente entre hijo y padre de comunicación donde se escuchan ambas partes.

Una buena supervisión es, al menos, tan poderosa como el apego emocional de los padres al niño, pues representa otra forma de saber cómo conducirlos en su buen comportamiento. El vigilar a nuestros hijos llena esa necesidad que tienen de atención. Por otra parte, un padre que nunca vigila a sus hijos, nunca está en comunicación con ellos, nunca los corrige y no los instruye, verá que sus hijos sienten que no les pone atención.

Ejemplo de ellos son los hijos de madres solteras adolescentes, que, podríamos decir que están en mayor riesgo de un comportamiento criminal potencial. Una razón es porque las madres solteras

adolescentes vigilan a sus hijos menos que las madres adultas casadas. Estas jovencitas son más propensas a tener un enfoque inconsistente acerca de sus hijos, suelen expresarse explosivamente con enojos para disciplinar a sus hijos.

En este tipo de hogares los miembros de la familia suelen utilizar métodos agresivos para asegurar que sus necesidades sean satisfechas por los demás en la familia. Porque cuando el niño ve que es más propensa a ser agresiva, a gritar y reclamar, entonces el niño va a ser igual, va a utilizar los mismos métodos para que sus necesidades sean satisfechas.

La incapacidad de nosotros como padres para observar y vigilar el comportamiento de nuestros hijos lleva a una de las principales etapas de la delincuencia, estamos hablando de la *ruptura familiar*. Esta ruptura familiar produce en nuestros hijos un comportamiento deteriorado: ser antisociales en su desarrollo con las demás personas, afectando su desempeño académico y posteriormente en la adolescencia, estas condiciones continuarán, ya que disminuye la supervisión de los padres y coloca al adolescente en un mayor riesgo de entrar a grupos de amigos rebeldes.

Recuerda: si tú no eres el padre de tus hijos, otros se van a encargar de enseñar a tus hijos. Solamente que les van a enseñar lo que tú no quieres.

La disciplina con abusos tiene efectos contrarios



Mientras que el vigilar y supervisar son buenos elementos para que los niños salgan adelante, por otro lado, vemos que la disciplina

cuando es severa o excesiva tiene el efecto contrario. Los padres de los delincuentes actúan con mayor dureza que los padres ordinarios al castigar a sus hijos, y los padres cansados o estresados tienen una mayor tendencia a descargar su ira sobre sus hijos y hacerlos más agresivos.

En el caso de las madres solteras adolescentes, la ausencia del padre aumenta el riesgo de la dureza de la madre. Para sus hijos el castigo severo puede

significar un rechazo, porque el castigo es demasiado estricto y muy frecuente, lo que podría conducir a una mayor probabilidad de delincuencia.

Un fuerte lazo entre el padre y el hijo no va a disminuir el impacto negativo del castigo que es demasiado duro.

Además otro factor en las familias disfuncionales, que puede producir hijos criminales es el rechazo del niño. G Leslie, Profesora de Criminología de la Universidad Estatal de California, escribe: *“Las investigaciones han demostrado consistentemente que los jóvenes cuyo vínculo con sus padres es más débil, tienen más probabilidades de ser delincuentes. Por el contrario, los que están más apegados a sus padres, tienen mayor control en su comportamiento”.*

¿Cómo el apego emocional del niño a sus padres asegura un adulto controlado? Ronald Simmons, profesor de Sociología en la Universidad Estatal de Iowa, resume así los resultados de la investigación: *“Los niños rechazados tienden a desconfiar de las intenciones de los demás, y como resultado muestran una actitud defensiva, tal vez no agresiva, pero sí desconfiada y maliciosa”.*

El rechazo de la familia, que es la primera y fundamental comunidad del niño, establece el escenario para una nueva tragedia social. El rechazo paterno aumenta la probabilidad de participación de un joven en un grupo de amigos rebeldes, aceptan un modo de vida hostil y el uso de sustancias tóxicas.

Un ejemplo de la vida real que nos demuestra los efectos del rechazo hacia el niño o niña, es el siguiente: Una joven relató en una consulta de consejería que desde que nació su hermano, sus padres dejaron de preocuparse por ella, en ese entonces tenía ella 6 años de edad y no entendía por qué sus padres tuvieran una preferencia por su hermano.

A partir de ahí perdió el cariño de sus padres hacia ella, porque toda la atención se concentraba en su hermano. Ella narra que todo lo que le pasa a su hermano, como por ejemplo que le salga mal la tarea, que se caiga, se pegue o se ensucie, sus papás siempre la culpan a ella. Ella decía que no sabía qué hacer, aparte ella me comentaba que casi no le ayudaba a su mamá en casa, porque siempre que la intenta ayudar, su madre le dice “no me estorbes”, y la llama “inútil”.

Ella comenta que lo que más le afecta emocionalmente es que a su hermano siempre lo tienen como el

consentido de la casa y la verdad, ella se molesta mucho por ello. Continúa diciendo que a veces ella quisiera huir de todo eso, por más que habla con sus padres, ninguno de los dos soluciona nada. Ella no sabe qué hacer, se siente como el miembro no deseado de la familia, su propia mamá le dice que ella le destruyó la vida.

Ahora bien, todo esto tiene una razón, ya que la madre se embarazó y tuvo que casarse porque sus padres se lo pidieron, y ahora descarga toda su ira, sus frustraciones, sus fracasos en la vida con una niña de 6 años.

Cuántos psicólogos, psiquiatras, trabajadores de la salud estarán de acuerdo en que el hablarle así a una persona de 6 años de edad es destructivo y puede generar todo tipo de trastorno: de ansiedad, de conducta y mental, y muchas veces, tristemente, llegar a provocar el suicidio.

Ahora entendemos por qué el suicidio ocupa la primera causa de muerte juvenil en algunos países de América Latina, entendemos por qué crece el deseo de los jóvenes de quitarse la vida, ¡porque no es vida la que están viviendo!

Siguiendo con el ejemplo que dimos, la niña no soportó el rechazo y la falsa culpa que quisieron sembrarle, haciéndola creer que por ella se casaron, y *llegó el momento donde el rechazo se convirtió en agresividad*, primeramente hacia sus padres y, un día en total desesperación, decidió quitarle la vida a su propio hermano. Le quitó la vida porque ella veía que todo el cariño y todo el amor eran para su hermano y nunca para ella, ella siempre recibía los insultos.

En ningún momento justificamos esa conducta, que es un homicidio, quitarle la vida a otro ser humano, pero ¿qué provocó esa conducta? Pregúntese usted, qué llevó a esa joven a escapar de la casa y para poder vivir empezó a prostituirse y en ese ambiente descubrió que vendiendo drogas le producía una ganancia rápida y, finalmente, fue encarcelada y ahora sufre de enfermedades emocionales muy fuertes en la prisión. ¿Quién mandó a esa niña a la prisión? Sus padres. ¿Quién llevó a esa niña a matar a su hermano? Sus padres. ¿Quién produjo esa joven criminal? Un hogar disfuncional.

Con este ejemplo nos estamos dando cuenta de algo importantísimo: la raíz de la violencia está en el hogar. Es por eso la necesidad de que las familias sean

restauradas, regresar a su modelo original, donde el padre protege, vela por el bienestar de sus hijos, provee no solamente cosas materiales, sino también dirección, mandamientos, instrucciones, felicidad, momentos de recreación y comunicación para sus hijos....

Esos momentos agradables que se quedan grabados en las mentes de los niños y con los cuales empiezan a amar su hogar y a sus padres, empiezan a relacionarse en una forma dinámica padres e hijos, hay un vínculo íntimo donde puede haber comunicación y transparencia.

Ponga atención: “transparencia”. Usted puede buscar en el diccionario lo que significa transparencia y verá que se relaciona con claridad, cristalino; eso es lo que buscamos en buena parte en la relación con el hijo o hija: que el niño no esconde cosas.

La negligencia de los padres

Siguiendo con otra de las características de la familia disfuncional, encontraremos **la negligencia por parte de los padres**. Las investigaciones están repletas de hallazgos de una conexión entre la delincuencia y el comportamiento criminal, con la negligencia que reciben los niños de sus propios padres.

“De manera abrumadora -comenta Patricia Gosky- ... los estudios realizados desde 1964, han encontrado una correlación entre agresividad, violencia, abuso físico, entre padres e hijos y el comportamiento agresivo del niño”.



Los estudios de los registros oficiales de los niños maltratados y delincuentes detenidos hablan de este principio: “La violencia engendra violencia”. Por eso es que se ha triplicado el rango hasta el 50 y 70% de los casos oficiales documentados sobre el abuso de menores. Cuando las víctimas han sido los mismos delincuentes, es decir, cuando el niño ha sido abusado, el niño va a abusar; si el niño ha sufrido violencia, va a producir violencia.

Significativamente los miembros de pandillas y los jóvenes que se juntan para ser hostiles y violentos, casi sin excepción se criaron en un ambiente familiar peligroso. En su mayoría se salieron de casa para

escapar de la violencia o se alejaron porque fueron abandonados o descuidados por sus padres. En consecuencia estos niños y jóvenes rechazados desarrollaron una visión del mundo “a la defensiva”.

¿Cuáles son las características de esa actitud defensiva?

- Sensación de vulnerabilidad
- Necesidad de protegerse
- Creencia de que en nadie se puede confiar
- Necesidad de mantenerse a cierta distancia social
- Disposición a usar la violencia o causar intimidación para repeler a los demás
- Atracción hacia las personas del mismo modo o conducta
- Expectativa de que nadie vendrá en su ayuda. Se sienten en un desamparo total.

La estrecha relación entre el abuso infantil y el crimen violento se puso de relieve en un estudio de 1888 en que 14 menores de edad fueron condenados a muerte en los Estados Unidos, 9 de ellos habían sido brutalmente maltratados y 5 habían sido abusados sexualmente por sus familiares.

Cabe mencionar que las mujeres delincuentes jóvenes que huyen de sus hogares, también con frecuencia son víctimas de abuso sexual. El abuso sexual o físico por sí solo puede pesar más que muchos otros factores que contribuyen a la violencia, pero afecta a los niños y niñas de manera diferente. El abuso que han sufrido las niñas, tiene más probabilidades de resultar en depresión o en una hospitalización psiquiátrica. Esto contrasta con la hostilidad que se observa más en los hombres maltratados.

El abuso en la infancia también afecta la adultez

Cathy Spatz Widom de la Universidad de Albany, dice: “Cuando los niños son abusados en la primer infancia, esto provocará a largo plazo que el niño vaya hacia la delincuencia, a la criminalidad adulta o al comportamiento violento.”

Tenemos información profesional acerca del abuso y negligencia por parte de los padres. En el año 2011

leí una noticia en el diario de Chile titulada “Padres negligentes, el gran calvario de los niños”. La noticia comenta que en el año 2010 aumentaron las denuncias 8.3% por padres irresponsables en el país de Chile y sólo en una región del país 215 niños fueron referidos a centros de menores para que cuidaran de ellos.



Una historia que narra este estudio, es de una jovencita de 15 años que sueña con tener una familia normal, con la que pueda compartir los momentos tristes y alegres, disfrutar los almuerzos de los domingos o simplemente compartir una tarde de recreación. Esa ilusión le

ha dado las fuerzas para superarse y luchar junto a su hermana de 13 años. Ambas llegaron a un Centro de Rehabilitación cuando tenían 4 y 3 años de edad.

Narra la niña de 15 años: “En mi casa todo era discusión, ellos jamás se dieron cuenta que estaban perdiendo a sus hijas y creo que jamás lo entenderán, porque durante estos diez años no han sido capaces de recuperarnos.”

Si bien ha pasado una década desde que la justicia dictaminó que su madre no estaba habilitada para educarlas, la pequeña y delgada niña, recuerda como si fuese ayer aquel día. Continúa diciendo: “cada vez que se escuchaban las discusiones y veía las conductas de mis padres, tomaba a mi hermana y su rostro se llenaba de lágrimas, nos escondíamos en algún lugar, no queríamos estar presentes en las discusiones y menos saber lo que decían o lo que ocurría.”

Cada vez que recuerda estos episodios, la nostalgia se apodera de ella y más aún cuando reconoce que tuvo la ilusión de volver a vivir con su madre, sin embargo los hechos le demostraron que eso no era lo más adecuado. La jovencita recuerda, “en dos ocasiones traté de regresar con mi mamá, pero ella seguía siendo la misma de antes, así que le pedí a las personas que cuidaban de mi vida, que me fueran a buscar de nuevo, y ahora entendí que con ella no puedo tener una relación tranquila, una vida normal, me duele reconocerlo, pero es la realidad”.

Todos estos problemas, más el estilo de vida familiar provocaron que las dos hermanas fueran trasladadas a otro Centro de Rehabilitación y Protección de la

Infancia en Chile, y desde aquel día sus vidas tuvieron un cambio radical. Relata la jovencita: *“acá en el hogar encontré cariño, protección y hermandad, las personas que nos atienden me han ayudado a superar tanto dolor, me han demostrado que es posible seguir adelante pese a los problemas”*.

La directora del hogar de menores relata que esta joven adolescente representa a más de la mitad de los niños y niñas que no tendrán una segunda oportunidad de vivir con sus padres debido a lo irresponsables y negligentes que llegan a ser con respecto a sus hijos. Comenta también que de los 86 niños que atienden, sólo el 10% tienen el privilegio de que sus padres los visiten, el resto solo reciben visitas de voluntarias que les llevan algún regalito, palabras de consuelo, etc.

Por mencionar una estadística que preocupa, sólo en el año 2010 en el país de Chile ocurrieron 21, 758 casos de negligencia maternal, un 8.3% más que el año anterior. Note usted que estas estadísticas son bastante contundentes.

Un caso que conmovió a la sociedad fue un pequeño que falleció la noche de año nuevo, producto de un voraz incendio que destruyó su hogar, mientras su madre estaba en la discoteca bailando. ¿Quién podrá dejar a un niño pequeño solo en un hogar?

El año pasado -continúa la directora del albergue- 50 menores fueron quitados de la tutela de sus padres debido a la negligencia que cometían diariamente contra ellos, esto sin considerar otras causas, como la explotación sexual, el trabajo infantil o el abandono total, que eleva el número a 215 niños; de este total, el 66% son menores de 14 años. *“Todos los niños que han ingresado a nuestro hogar, 86, son producto de la irresponsabilidad de sus padres, muchos de ellos son alcohólicos, drogadictos o simplemente no quieren criar a sus hijos”*, indicó la directora.

Tristemente todas estas estadísticas de países como Argentina y Colombia, sólo confirman que el deterioro de la familia va en aumento en porcentajes altísimos, casi de un 10% por año. Sigamos así a ver qué queda de la sociedad de aquí a 10 o 20 años.

La Coordinadora de la Unidad de Protección de Derecho del niño, señaló que cuando ocurren casos de negligencia, la institución trata de contactar al familiar más cercano como tíos, primos, abuelos o los hermanos mayores para que se hagan responsables de la tutela del menor, pues la idea es evitar romper el

contacto familiar en su entorno.

En este estudio hecho en Chile en el año de 2011, es formidable ver cómo se muestra a la familia y su entorno como la base del desarrollo normal del niño, además de ser necesario para el niño. “Sólo cuando no se puede acudir a los familiares, recurrimos a los Centros del Cuidado de la Niñez. Tratamos que los niños no estén más de seis meses en esos centros, pero muchas veces nos encontramos con familiares no capacitados o bien que no desean hacerse responsables del cuidado del niño.”, sigue comentando.

El lugar ideal para un niño

¿Cuál es el lugar ideal de un niño: una institución o un hogar? El hogar.



¿Qué pasa si el hogar no funciona y los padres no están capacitados para cuidar a los niños y están en riesgo sus vidas? Pues que una institución tiene que tomar la

responsabilidad de cuidarlos pero, ¿cuánto tiempo? La institución no provee lo que provee un hogar. *“Somos capaces de darnos cuenta cuando un padre está realmente interesado en recuperar a su hijo”* dice Patricia Castillo, directora de un centro asistencial en Argentina.

Sin embargo la experiencia les ha demostrado que muchos de los menores que dejan el Centro de cuidado de la niñez, vuelven a su triste realidad de abandono, trabajos forzados, maltratos físicos, situaciones que la directora y coordinadora desean impedir mediante la creación de un nuevo sistema. Un nuevo sistema de reintegración a la sociedad, un proyecto que se preocupe más por la integridad de los menores y no por cumplir la meta de sacar a un número indeterminado de menores por año.

Veremos otro caso que cuenta la directora del centro. Susana se ilusionó mucho con la llegada de su madre al Centro, pero cuando se fue a vivir con ella, se dio cuenta que seguía siendo la misma irresponsable de siempre, fue tanto su dolor que nos pidió que la fuéramos a buscar lo antes posible.

Para las trabajadoras de los Centros de Cuidado de la Niñez, episodios como estos se podían evitar si se entendiera que en un plazo de seis meses es imposible reeducar a una madre violenta o a un padre drogadicto.

“Nosotras somos las que nos desvelamos por el cuidado de ellos y sabemos cuándo están preparados para dejar nuestro Centro, no queremos que vuelvan a sufrir y menos que queden a la deriva” relata la directora con algo de angustia al recordar la triste realidad que han vivido algunos jóvenes que han dejado el hogar por orden judicial y con el tiempo son vistos pidiendo dinero en las esquinas.

Para concluir, es sorprendente que las causas reales de la delincuencia violenta vienen de la ruptura de la estabilidad de la familia y la comunidad. La delincuencia tiene sus más profundas raíces en la ausencia de un matrimonio estable.



La noticia alarmante es que el nivel de la crueldad de los crímenes violentos de adolescentes ha ido en constante aumento. Más siniestro aún

es que estos adolescentes violentos nacieron en familias y condiciones sociales caóticas. Desde hace muchos años estas condiciones se han vuelto más frecuentes, donde los jóvenes cometen crímenes violentos, inclusive siendo adolescentes.

¿Veremos incrementarse el número de adolescentes violentos y delincuentes? ¿Nos acercaremos a mantener un 50% de la tasa de natalidad fuera del matrimonio? ¿Se incrementarán en los próximos 12 o 20 años los matrimonios con un solo padre? **Si esta tendencia no se revierte, vamos a prepararnos para una erosión extensa y grave de la seguridad pública y la paz social.**

El gobierno puede proveer de personal y gestionar un sistema de justicia penal eficiente y prevenir el delito a corto plazo, encerrando a los adolescentes criminales violentos a fin de que ya no sean un peligro para los demás, pero la familia, la escuela, las Sagradas Escrituras, la palabra de Dios solucionan la misma raíz del problema de la delincuencia.

Nosotros debemos de abrir el corazón a la familia, a

la escuela donde estudia mi hijo, ver qué ambiente hay en la escuela; a las Sagradas Escrituras, que es una lámpara a nuestros pies, nos ayuda a caminar correctamente, a educar a nuestros hijos correctamente, nos provee de intensa información.

Usted vea el libro de Proverbios, lo invito, y aprenderá muchísima sabiduría para instruir a sus hijos, para saber cómo prevenir la delincuencia juvenil, para que papá y mamá integren un hogar donde ambos estén dispuestos a todo lo que sea necesario para que sus hijos salgan adelante triunfantes en esta vida tan difícil que se nos presenta cada día.

La familia estable produce hijos estables, la familia disfuncional es igual a futuros criminales. Muchas gracias por su atención.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com